

Ahí nos tienes, París

JOSÉ LUIS SUÁREZ ROCA

A la chita callando vamos invadiendo la France. Hace unos meses plantábamos una tienda de vinos y frutos bercianos en la rue Montparnasse. Y ayer mismo hemos hincado en su propia lengua una pica de literatura antológica. La voz luminosa de don Antonio Pereira, las historias que cuenta, en "Las ciudades de Poniente," han sido traducidas al francés. Iba siendo hora de que los gabachos conocieran la mitología de esta región de nieblas raras, donde las noches son quizá tan misteriosas como las que se pasan en la dulce Bretaña. París, ahí nos tienes, nuestras casas y plazuelas y bodegones, obispos, jueces, fabricantes de madreñas y racimos del deseo que nos consume. Ahí un sabio cuentista como de otro mundo te ofrece ríos de nuestra biografía compostelana, misterios como portones, bellezas que ni Grecia ni Oriente han conocido. Las ciudades del Noroeste, viriles, santurronas, visionarias como golfas durmientes, ahí se te entregan muy alegres, París. Todo un Bierzo de epopeya atlántica se sacrifica en tu venerable idioma. Para que sacies tu sed de maravillas, cementerios y trenes detenidos a medianoche. Sáciate, noble París, y recuerda aquello que escribió un poeta maldito de los tuyos, "tan difícil es entenderse, querido ángel mío, tan incomunicable es el pensamiento, incluso entre personas que se aman". Con un canto en los dientes deberías darte; París, estas uvas de nuestra geografía que saben a tierra y a nubes altísimas se volverán vino puro y prodigioso que habrás de amar. Repartíos, gabachos, esos cuentos como si fueran hostias, bebed de un trago la paleontología lírica y oceánica que ha fabulado Pereira. Vuestra literatura será mejor que la de nuestros viñedos, pero en este Noroeste mágico hay cepas donde está madurando una voz líquida y floral que absorberá Europa. Sabréis desde ahora a qué saben nuestras ciudades, estrellas, destinos, animales, mujeres, nuestro universo.